

Llevaos las Armas



Voces afganas
sobre seguridad y elecciones

**The Human Rights
Research and Advocacy
Consortium**

Septiembre 2004

Llevaos las Armas

Voces afganas
sobre seguridad y elecciones

The Human Rights Research and Advocacy Consortium

Septiembre 2004

Agradecimientos: A todos los afganos que compartieron su tiempo y sus opiniones con el Consorcio, y a todo el personal del Consorcio.

Investigadores: Crispin Thorold, Hamidullah Natiq y Sara Aviel

Encuestadores: Personal de la Afghan Independent Human Rights Commission

Directores de Proyecto: Dawn Stallard y Julia Lafrenière

Sub Director de Proyecto: Horia Mosadiq

Diseño: Sayara Media & Communication (www.sayara-media.org)

Impresión: The Army Press, Afganistán

Traducción al castellano: Clemen Talvy e Irene Milleiro

Acerca del Consorcio

El Consorcio de Investigación y Defensa de los Derechos Humanos (The Human Rights Research and Advocacy Consortium, HRRAC), es un grupo formado por siete organizaciones Afganas y seis organizaciones internacionales comprometidas a fomentar la paz y los derechos humanos en Afganistán. Entre nuestros miembros se encuentran algunas de las agencias más respetadas y con más experiencia en el campo de la ayuda humanitaria, la reconstrucción, los derechos de hombres y mujeres, y el fomento, la investigación y la defensa de la paz. La amplia experiencia de nuestros miembros en estos programas nos permite tener un incomparable acceso a las comunidades.

Objetivo

Influir en los cambios políticos que fomentarán los derechos humanos y la paz en Afganistán mediante una acción continuada de investigación y defensa de los derechos humanos.

Método

El Consorcio capta las voces de los afganos de a pie mediante la investigación de campo. Esta investigación constituye los cimientos de nuestras campañas en defensa de los derechos humanos, mediante las que intentamos garantizar que los responsables políticos, tras escuchar las inquietudes y esperanzas de los Afganos, trabajen con más ahínco para proteger sus derechos humanos básicos.

Temas

El Consorcio concentra sus esfuerzos en tres asuntos clave para los derechos humanos: el derecho de todos los afganos a la paz y a la seguridad física, su derecho a participar políticamente, y su derecho a participar de los recursos económicos y del desarrollo.

Este estudio ha sido financiado por Novib y por cada uno de los miembros del Consorcio:



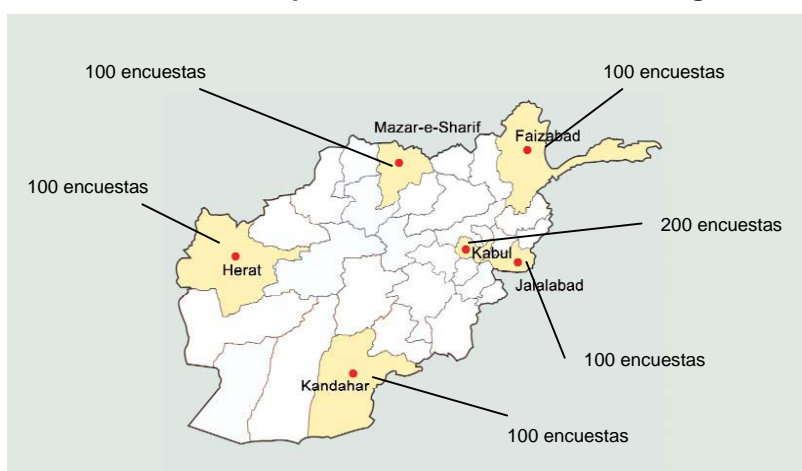
Perspectiva General

Las voces de la mayoría de los afganos simplemente no son escuchadas ni tenidas en cuenta en los pasillos del poder en Kabul, Washington, Nueva York o Bruselas. Inevitablemente, gran parte de la discusión política sobre Afganistán, tanto en el propio país como en el resto del mundo, se centra en el panorama general. Aún sin pretender ser estadísticamente representativo de la población Afgana, *Llevaos las armas* (Take the Guns Away) pone de manifiesto las opiniones de algunos afganos: agricultores, profesores, amas de casa y tenderos, entre otros. Sus opiniones deberían influir, tanto como cualesquiera otras, en las muchas decisiones a las que se enfrenta Afganistán.

Este es el segundo gran informe que ha llevado a cabo HRRAC acerca de las opiniones de los afganos. Una de las principales conclusiones a la que llegamos en nuestro primer informe, *Hablando alto* (Speaking Out), fue la de que muchos afganos creían que el desarme era lo más importante que se podía hacer para mejorar su seguridad. Además, los afganos tenían también grandes esperanzas en que las elecciones nacionales traerían cambios positivos a todo el país. Tomando estas conclusiones como punto de partida, llevamos a cabo más de 700 encuestas y entrevistas en profundidad en seis provincias para investigar el impacto que tienen las armas en la vida diaria de los afganos y el efecto que la gente pensaba que éstas podían tener en las elecciones. También nos interesaba descubrir lo que los afganos esperaban de las elecciones. ¿Creen que marcarán un hito en la historia reciente del país estableciendo los cimientos de una paz y una estabilidad a largo plazo? ¿O creen los afganos que sus líderes y la comunidad internacional volverán, una vez más, a defraudarlos?

Las armas y los hombres que las empuñan continúan debilitando el tejido de la sociedad afgana y obstaculizando el desarrollo del estado de derecho. Aunque muchos afganos consideran que la seguridad ha mejorado con el cese del conflicto generalizado, todavía existen descripciones de abusos por parte de los *señores de la guerra*, los jefes de milicia¹ y sus milicias. Hasta que las unidades militares sean decomisadas y las fuerzas militares afganas (AMF)² unificadas, la gente seguirá estando amenazada y las jóvenes instituciones políticas del país debilitadas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el paralizado proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR).

Ubicación de las poblaciones encuestadas en Afganistán



¹ Estos términos se usan de manera intercambiable y reflejan el poder y la influencia que éstos individuos y grupos tienen, en especial, gracias al uso de las armas.

² International Crisis Group, "Disarmament and Reintegration in Afghanistan" *ICG Asia Report*, No. 65, 30 de septiembre 2003.

Llevoas las Armas

Resumen

Los afganos³ continúan estando expuestos a todo tipo de humillaciones y abusos por parte de las milicias. El estado de derecho es de facto inexistente en todo el país, y en consecuencia impera la cultura de la impunidad por todo el territorio. A pesar de que muchos de los afganos a los que entrevistamos muestran más confianza con respecto a la situación de seguridad ahora de la que mostraban hace un año, también recitan una letanía de crímenes cometidos contra ellos –principalmente por los *señores de la guerra* o por sus hombres. Confían muy poco en la policía. Los afganos dicen que su gobierno central es débil y están pidiendo a gritos que éste sea más firme y enérgico. Aunque la mayoría de la gente entrevistada cree que existen menos armas en manos de las milicias de las que existían hace un año, el 88% de la gente con la que hablamos quiere que el gobierno actúe para reducir el poder de los *señores de la guerra*. Casi dos tercios de los entrevistados creen que el desarme es la manera más eficaz de mejorar la seguridad.

Los afganos están ansiosos por participar en las próximas elecciones y en algunos lugares del país, muchos de ellos creen que éstas serán libres y limpias. El 75% de los afganos entrevistados creen que podrán votar libremente. Sin embargo, en el Sur existe un miedo considerable a que las elecciones se vean perturbadas por la violencia. En otros lugares, algunos argumentan que los *señores de la guerra* aprovecharán que la atención está puesta en las elecciones para afianzarse en el dominio de sus feudos. Aunque los afganos a los que se ha entrevistado se sienten abrumadoramente entusiastas con las próximas elecciones, el nivel de conciencia política es muy bajo. Además, las expectativas son tan altas que muchos de ellos esperan que las elecciones traigan consigo cambios radicales casi de la noche a la mañana.

LO QUE QUIEREN LOS AFGANOS

Los afganos tienen firmes opiniones respecto a las acciones que pueden mejorar sus vidas y reducir la influencia de los *señores de la guerra*. Estas citas, sacadas de las entrevistas, representan algunas de las ideas imperantes entre ellos.

Desarme acelerado y efectivo

“Estamos pidiendo a gritos el desarme. ¿Por qué no ha tenido lugar todavía?”

Un gobierno central más enérgico y firme

“El gobierno central debe darse cuenta de que esto es una crisis. Sólo ellos pueden actuar. Sólo ellos pueden interferir con las bases de poder de los *señores de la guerra*. Deberían desarmar a las milicias.”

Capacitar y fortalecer el imperio de la ley

“No confío demasiado en la policía ni en los tribunales porque siempre quieren sobornos. Esto no es justicia”

Aumento de la presencia de seguridad nacional e internacional

“Las fuerzas internacionales mantienen la paz... El ANA ayuda, pero además del ejército nacional, debemos contar con fuerzas extranjeras.”

Elecciones libres y limpias

“Se deben crear las condiciones necesarias para las elecciones de manera que las personas que quieran presionar a otras no puedan hacerlo”.

³ Cuando nos referimos a los afganos en este informe, el término refleja las imperantes opiniones de las más de 700 personas que rellenaron cuestionarios o que fueron entrevistadas.

“Este es el miedo con el que vivimos cada día”

Puede que los combates hayan terminado en la mayor parte de Afganistán, pero las acciones de las milicias todavía dominan muchos aspectos de la vida de los afganos. Los *señores de la guerra* son los que gobiernan *de facto* grandes áreas del país; entre ellos se encuentran algunas de las personas más poderosas y acaudaladas de Afganistán, otros son matones de pueblo. De cualquier forma, su abuso de poder, respaldado por la amenaza y el uso de la violencia, tienen un efecto devastador en la vida de Afganistán.

A lo largo de nuestras entrevistas, los afganos hicieron repetidas acusaciones de violaciones de derechos humanos cuyo número conforma unos consistentes hábitos de abuso. Un residente de Faizabad describe asesinatos arbitrarios y una violación a cargo de una pandilla. Un hombre en Jalalabad habla con recelo sobre las prisiones privadas dirigidas por jefes de milicias: “Nadie sabe a dónde va a parar la gente que desaparece”.

Un tendero en Jalalabad habla sobre un agobiante tributo impuesto por las milicias locales. “Tanto si gano 2000 afganis (US\$40) al mes como si no, tengo que pagar a los hombres. Si no lo hago, me destrozarán la tienda”. Un conductor de Mazar-e-Sharif nos describe cómo fue forzado a punta de pistola a llevar a jefes de milicias a pueblos lejanos sin que éstos le pagaran”

Una de las humillaciones más comunes que describen los afganos, de Jalalabad a Herat, de Kandahar a Faizabad, de Mazar-e-Sharif a Kabul, es la ocupación ilegal de tierras y casas por las milicias o sus partidarios.

En las entrevistas en profundidad que hicimos en todos los lugares que visitamos, los delitos emergen como una preocupación central. Aún así, dos tercios de los afganos que entrevistamos todavía creen que ahora se llevan a cabo menos delitos en su área que hace un año. Sin embargo, existen importantes variaciones según la región: el 55% de los entrevistados en Kandahar dicen que hay más delitos ahora que en el 2003.

Los afganos también describen muchos crímenes detalladamente y casi siempre atribuyen la mayoría de estos asesinatos, violaciones, secuestros y robos a los jefes de milicia y a sus hombres.

Lo que las mujeres opinan de la seguridad

En todo Afganistán, las mujeres sufren aún más amenazas a su propia seguridad.

“Las mujeres aquí se encuentran en una mala situación. Las madres tienen miedo. Temen por sus hijas. Temen que los hombres armados les hagan algo a las chicas”

Mujer, Faizabad

“Las chicas no pueden andar libres aquí. Si la situación empeora, mi padre dice que no deberíamos ir a la escuela. Aquí no nos sentimos seguras”

Mujer joven, Kabul

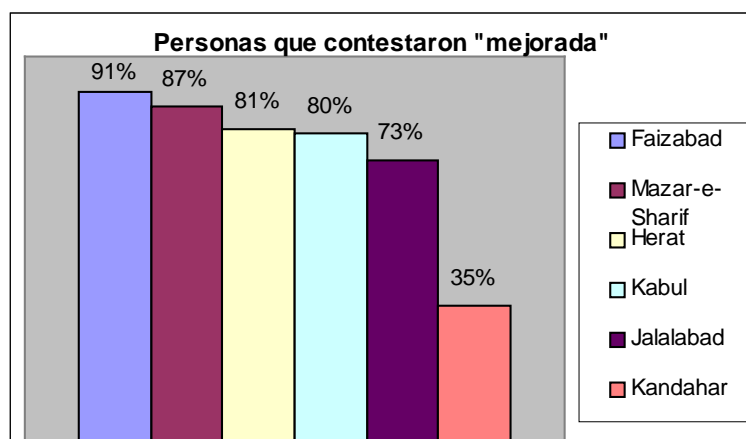
“La gente dice que mientras haya armas en las casas no dejarán a sus mujeres ir a los pueblos a votar. A menos de que haya DDR, la gente, y sobre todo las mujeres, no se sentirán libres de ir a los centros electorales”

Mujer, Faizabad

Pese a que se dice que los abusos son generalizados, los afganos son bastante positivos con respecto a la situación de la seguridad en general. Muchos de ellos, que no han conocido más que la guerra durante casi 25 años, definen la seguridad simplemente como “el cese de los combates”. Esto puede explicar la cifra del 76% que cree que la seguridad ha mejorado en su provincia a lo largo del pasado año⁴. El optimismo es mucho más marcado en el Norte y Oeste; mientras que los encuestados del Sur son mucho más pesimistas. En Kandahar, sólo el 35% de los encuestados cree que la seguridad ha mejorado, mientras que el 45% creen que ha empeorado.

Sin embargo, los afganos no se han resignado a los abusos de poder que ejercen las personas que ostentan el poder local. Por el contrario, tienen opiniones firmes sobre las acciones que podrían mejorar sus vidas y reducir la influencia de los *señores de la guerra*. A lo largo de este informe, presentamos estas opiniones y terminamos cada sección con “**Lo que quieren los afganos**”. Mientras Afganistán se prepara para su primer gobierno elegido democráticamente, los responsables de formular la política de los partidos deben prestar atención a las preocupaciones bien fundadas de la gente afgana.

¿Puedes describir la situación de seguridad que existe en tu provincia en comparación con la que existía hace un año?



Temor ante el secuestro de niños

En todos los lugares que visitamos, las conversaciones sobre la seguridad derivaban con frecuencia en el temor ante el secuestro de niños. Este miedo tiene atemorizada a la población.

“Después de Dios, la gente más poderosa es la que secuestra niños”
Mujer, Kabul

“La gente con armas se lleva a los niños sin que nadie pueda hacer nada”
Mujer, Mazar-e-Sharif

“Cada día estamos preocupados porque nuestros niños van a la escuela. Los jóvenes están siendo secuestrados y nosotros tememos por lo que pueda sucederles a nuestros hijos”
Mujer, Jalalabad

⁴ Estos datos son probablemente sesgados debido a restricciones que nos impusimos nosotros mismos. Sólo viajamos a áreas que consideramos seguras tanto para el personal afgano como para el internacional.

Miedo ante la Ley de las Armas

“La gente tiene armas. Por favor, lleváoslas. Matarán a gente. Robarán a la gente”
Mujer, Faizabad

“No existe ninguna diferencia entre las fuerzas de los Talibanes y los mujaidines o la de los otros que llevan armas. Sólo han cambiado las caras y sus vestimentas”
Hombre, Herat

“No tengo libertad de vida. Cuando (los jefes de milicia) quieren algo, tengo que hacerlo”
Hombre, Kandahar

“Las milicias se han apoderado de la tierra de la gente, de sus casas, de sus hijos, y han forzado a sus hijas a casarse con ellos. Esta es la sangre de la nación”
Mujer, Mazar-e-Sharif

Seguridad

Desarme

La vida en Afganistán está dominada por la gente que empuña las armas. Frente a esto, casi dos tercios de la gente que entrevistamos (el 65%) argumenta que el desarme es la única acción posible, y la prioritaria, para mejorar la seguridad⁵.

En alguna de las provincias que visitamos, especialmente aquéllas en las que los *señores de la guerra* tenían mucho poder, el número de gente que clamaba por el desarme era todavía mayor. En Mazar-e-Sharif, donde las fuerzas leales a los dos *señores de la guerra* regionales más poderosos protagonizan enfrentamientos esporádicos, el 87% piden el desarme como prioridad. En Herat, el 73% de los afganos creen que la prioridad es que se retiren las armas.

Incluso en Kabul, donde existe una destacada presencia de las fuerzas internacionales de seguridad, el 51% prioriza el desarme. Otros encuestados de la capital (el 35%) piensan que reforzar el ejército y la policía afgana es la acción más importante que se debe llevar a cabo para mejorar su seguridad.

Opiniones sobre el desarme

“Hay tantas armas en Afganistán, es como si las hubieran plantado como un cultivo”
Mujer, Mazar-e-Sharif

“Si se lleva a cabo el desarme, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por mi país, aunque me cueste la vida”
Hombre, Kandahar

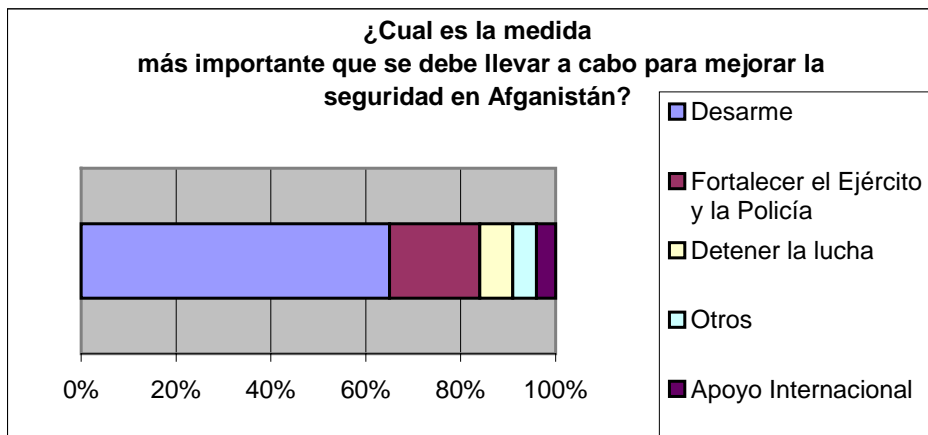
“Sólo ha existido un desarme físico. No ha habido un desarme mental. El arma es algo que esta gente usa para vivir. Es su herramienta para sobrevivir”
Hombre, Mazar-e-Sharif

⁵ Las organizaciones de la sociedad civil afgana también hicieron un llamamiento al desarme para mejorar la seguridad. Ver, *Recommendations on Afghanistan*, Berlín, 30 marzo, 2004

“Los señores de la guerra y sus milicias no saben hacer nada más. Comen gracias a sus armas y descansan sobre ellas. Así que tengo poca confianza en el desarme”.
Hombre, Kandahar

A pesar de que el 59% de los afganos creen que ahora hay menos armas en manos de las milicias que hace un año, existen pocas dudas sobre el hecho de que las armas siguen dominando muchos aspectos de la vida. En palabras de una mujer que vivía en un pueblo de Badakhshan, “Puede que no veas armas en las calles, pero en las casas hay cientos de ellas”.

Entre nuestros entrevistados existe un considerable sentimiento de frustración frente al ritmo terriblemente lento del DDR. Un hombre en Mazar-e-Sharif declara, “Si continúan así, tardarán cien años en desarmar el país”. También existe un marcado escepticismo sobre la rigurosidad del actual proceso. “Incluso si entregan una o dos armas, se quedan con otras que han enterrado bajo tierra. Siempre tendrán armas”, dice una mujer, también de Mazar-e-Sharif.

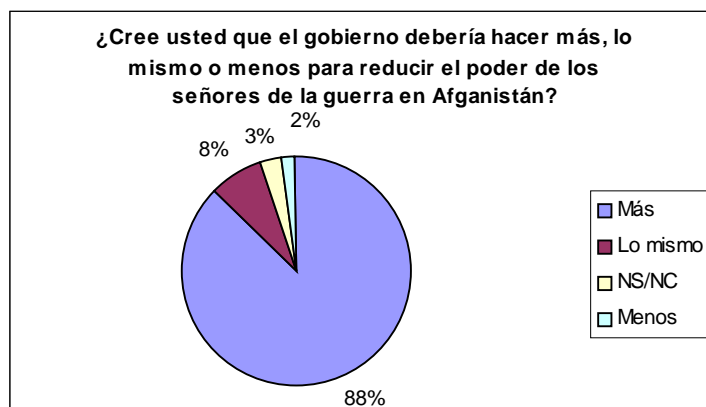


Los afganos quieren un desarme acelerado y efectivo

“Estamos pidiendo a gritos el desarme. ¿Por qué no ha tenido lugar todavía?”

El papel del Gobierno Central

El gobierno central tiene poca o ninguna influencia sobre las milicias en las provincias de Afganistán y este hecho constituye una continua fuente de frustración para los afganos.



Una de las conclusiones más destacadas del informe es el llamamiento que una inmensa mayoría de la gente le hace al gobierno para que éste “se enfrente” a las milicias: el 88% de la gente con la que hablamos creen que el gobierno debería hacer más para reducir el poder de los *señores de la guerra*. La cifra es muy alta tanto en las áreas rurales como en las urbanas, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Muchos afganos dicen que ahora es el momento de hacer frente a los *señores de la guerra* de una vez por todas. Los abusos, dicen, ya han durado demasiado.

Muchas de las personas entrevistadas comentan también que la mayoría de los *señores de la guerra* locales son protegidos y apoyados por individuos poderosos que pertenecen al gobierno central. En palabras de un residente de Faizabad, “Si pierden su influencia con los poderosos *señores de la guerra* de Kabul, perderán poder localmente”.

Opiniones sobre el Gobierno Central

“Kabul debe ser más fuerte. El gobierno central debe hacer uso de su poder. Las órdenes de Kabul deberían ser más importantes que las que se den desde cualquier otro lugar del país”.
Hombre, Herat

“Los *señores de la guerra* están en todas partes y en todas los puestos: en el aeropuerto, en la policía, en el gobierno. Están en el poder de arriba a abajo”
Hombre, Jalalabad

“La gente tiene miedo porque cree que los *señores de la guerra* tienen el apoyo de hombres poderosos del gobierno central.”
Hombre, Faizabad

A pesar de que algunos funcionarios participan en esta situación, el gobierno central es visto como una pieza clave para dismantelar las estructuras de poder local existentes. La mayoría de los encuestados hacen una llamada al gobierno central para que designe a individuos cualificados para cargos de seguridad y administración en las provincias. Entrevista tras entrevista, los afganos expresan su deseo de una acción más directa por parte del gobierno central y de ver este proceso acelerado. Hasta que no se dismantelen las cadenas de influencia, muchos *señores de la guerra* regionales seguirán atemorizando a la población local.

Los afganos quieren un gobierno central que demuestre su autoridad

“El gobierno central debe darse cuenta de que esto es una crisis. Sólo ellos pueden actuar. Sólo ellos pueden interferir con las bases de poder de los señores de la guerra. Deberían desarmar a las milicias.”



Foto: cortesía de HRRAC

El Estado de Derecho

La Policía

Los afganos desconfían con demasiada frecuencia de la gente que debería ofrecerles justicia porque piensan que apenas existen diferencias entre la policía y las milicias locales. Por otro lado, en los casos en los que sí existe esa diferencia, es más probable que un delito se resuelva mediante dinero y contactos que no mediante pruebas y una acción judicial correcta. Como argumentaba un hombre en Mazar-e-Sharif, “No puedes distinguir entre la nueva policía y la vieja. Los *señores de la guerra* las dominan todas”. En todos los lugares que visitamos, un gran número de policías han sido reclutados de las milicias y todavía conservan lazos con sus antiguos jefes. Los afganos con los que hablamos no abrigan la menor duda sobre a quién eran leales las fuerzas de seguridad.

En los pueblos, los afganos están divididos frente a la pregunta de a quién acudirían en el caso de que fueran víctimas de un delito: el 45% dice que acudiría a la policía; el 33% que al gobernador; y el 24% que a la *shura*⁶. En todas las ciudades, a pesar de que una mayoría declaró que acudiría a la policía (un 67%), también existen diferencias regionales. La gente de Kabul es la más propensa a acudir primero a la policía (79%); en Herat, más de la mitad de los entrevistados dijeron que acudirían a la *shura*.

Opiniones sobre la corrupción policial

“Si vas a la comisaría, la policía te dirá que vayas a hablar con los jefes de milicia”
Mujer, Herat

“No tenemos una policía cualificada. La policía que tenemos está formada por antiguos mujaidines. Ayudan a las milicias, no a la gente.”
Hombre, Kabul

“Los oficiales de policía todavía apalean a la gente en la calle y piden dinero a los conductores. Si (la gente) les dicen que no, entonces los atacarán”
Hombre, Mazar-e-Sharif

Corrupción

Una y otra vez se nos dice que la corrupción es endémica en Afganistán. Las personas entrevistadas dicen que la corrupción impregna las fuerzas policiales y las oficinas del estado de todo el país. Una mujer en Jalalabad resume lo que sienten muchas de las personas que conocimos: dice que acudiría a la policía si fuera víctima de un delito, pero añade, “No confío en ellos. Si acudimos a ellos, no nos ayudan, pero si conoces a alguien o les das un soborno, entonces te prestan atención. Si no es así, el informe del delito se quedará en un cajón”.

En muchas áreas, la gente sin recursos no puede acceder a los limitados recursos legales disponibles. Tener dinero o contactos es lo que soluciona los problemas e incluso lo que saca de la cárcel a criminales. Un hombre en Faizabad nos explica la historia de un pariente suyo al que asesinaron: “El culpable fue arrestado por la noche, pero por la mañana ya había sido puesto en libertad tras la intervención de un jefe.”

Más de la mitad de las personas encuestadas argumentan que una persona sin recursos no recibe el mismo tratamiento por parte de la policía que una persona rica. Este problema parece ser particularmente grave en Kandahar y Jalalabad. Mazar-e-Sharif es el único lugar que visitamos en el que la mayoría de los encuestados creen que la policía trata a todas las personas por igual. Es vital que las oficinas del gobierno y las fuerzas de la policía cumplan con

⁶ Los Shuras son los consejos tradicionales que pueden ser seculares o religiosos.

sus responsabilidades de manera justa y transparente con el fin de acabar de manera eficaz con la impunidad.

¿Cuál es en su provincia el puesto de más poder?

Primeras respuestas según el lugar:

Herat	Gobernador ⁷	98%
Kabul	Jefe de Policía/ANA	59%
Jalalabad	Señores de la guerra	54%
Kandahar	Señores de la guerra	53%
Faizabad	Señores de la guerra	52%
Mazar-e-Sharif	Señores de la guerra	46%

De todas las preguntas de nuestra encuesta, esta es probablemente la más abierta a interpretaciones. ¿Un gobernador con credenciales de mujaidin es todavía un *señor de la guerra*? Y un jefe de policía, con lazos con los *señores de la guerra*, ¿es él mismo un *señor de la guerra*? De todas formas, las respuestas ofrecen una idea clara sobre las percepciones de los afganos sobre los centros de poder relativos a cada provincia.

Los afganos quieren que se posibilite y refuerce el estado de derecho.

“No confío demasiado en la policía o en los tribunales porque todos quieren sobornos. Esto no es justicia.”

Instituciones de seguridad nacionales e internacionales

Existen sentimientos encontrados acerca de la fiabilidad y efectividad del Ejército Nacional Afgano (ANA). Algunas de las personas entrevistadas agradecen la presencia del ANA. Tal y como expresa una mujer de Herat, “El ANA es mejor que las milicias. Sabemos que el ANA nos proporciona seguridad”.

Sin embargo, otros entrevistados creen que los únicos soldados en los que pueden confiar son los internacionales. En palabras de un hombre en Kabul, los soldados extranjeros “trabajan independientemente, a diferencia del ejército (afgano) y la policía. Sólo han cambiado su vestimenta, no la gente. Siguen siendo los hombres de los *señores de la guerra*”.



⁷ La encuesta tuvo lugar en junio y julio, antes de que el gobierno central anunciara el nombramiento de un nuevo gobernador para la provincia de Herat.

Las fuerzas internacionales son instadas a jugar un papel incluso más importante tanto en la seguridad como en el desarme. Un abrumador número de afganos declaró que las fuerzas internacionales deberían supervisar la eliminación de las armas (el 83%), y una mayoría (el 59%) quieren que sean ambas fuerzas, la internacional y la afgana, las que se encarguen de proporcionar seguridad. Como declaró una mujer en Faizabad, “Queremos realmente que estén el ANA y la policía nacional, pero ISAF⁸ estaría aún mejor. Con el ANA y la policía existe el peligro de que conozcan a los *señores de la guerra*. Si vienen fuerzas extranjeras, harán su trabajo. La seguridad mejoraría sin duda alguna”.

Los afganos quieren que aumente la presencia de fuerzas de seguridad internacionales.

“Las fuerzas internacionales mantienen la paz... El ANA ayuda, pero además del ejército nacional, debemos contar con fuerzas extranjeras.”

Lazos entre el Opio y la Seguridad

“En las áreas en las que la gente consume drogas, hay robos, asaltos, peleas y asesinatos. La seguridad está destruida”

Mujer, Jalalabad

“El aumento del cultivo de la amapola adormidera ha reforzado a las milicias y a sus jefes y presiona aún más a la gente de a pie”.

Hombre, Faizabad

“El dinero que se hace con el opio es bueno para Afganistán. No existe otra actividad industrial que la de la producción de opio “

Hombre, Kandahar

“La producción de opio ha afectado también la seguridad de la región. Hay más delitos y los que los cometen tienen más dinero para salir de la cárcel”

Mujer, Kandahar

Elecciones

Elecciones libres y justas

En la transición de Afganistán de la ley de las armas hacia el estado de derecho, acontecerán pocos hitos tan relevantes como lo son las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Sin embargo, estas elecciones deben ser algo más que un logro simbólico de los esfuerzos de la comunidad internacional en Afganistán. Deben suponer la realización del derecho de los afganos a la participación política.

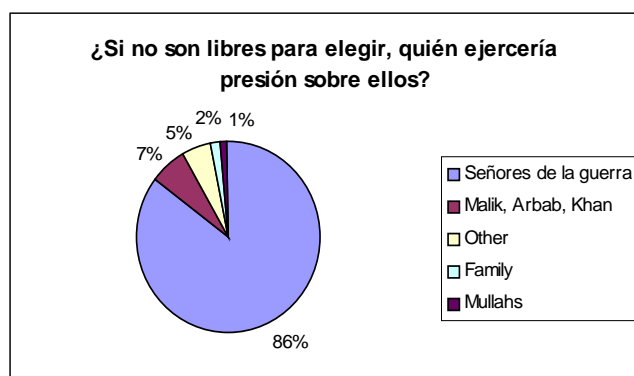
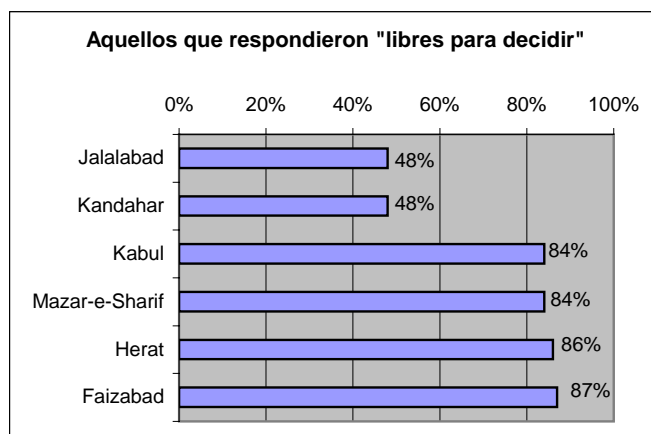
Intimidación

Preguntamos a los afganos si esperaban ser libres para elegir a quien votaban en las elecciones. Mientras el 75% dice que serán libres, muchos de los entrevistados del Sur y del Oeste muestran una desconfianza mucho mayor de poder votar sin obstáculos. Tanto en Kandahar como en Jalalabad, menos de la mitad de la gente entrevistada dicen que las

⁸ Fuerza de Ayuda Internacional de Seguridad (International Security Assistance Force)

elecciones estarán libres de intimidaciones. Entre los que temen que se ejercerá la presión, el 86% cree que ésta provendrá de los *señores de la guerra*.

Poco menos de las dos terceras partes de aquellos que terminaron nuestra encuesta (el 64%) creen que otros tendrán la libertad de resistirse a los *señores de la guerra* que se presentan a las elecciones. La gente con la que hablamos en Herat es la que se muestra más positiva y declara que es poco probable que exista intimidación. Paradójicamente, son muchos en Herat los que hablan de una falta de libertades políticas en la ciudad y la provincia. Un residente destaca que ninguno de los partidos políticos que se han inscrito en Kabul ha abierto todavía oficinas en Herat. Otro declara que, "Aquí, la gente no es libre de expresar sus ideas. Si sólo nos pudiéramos quitar de encima a las milicias, entonces seríamos libres para hablar."



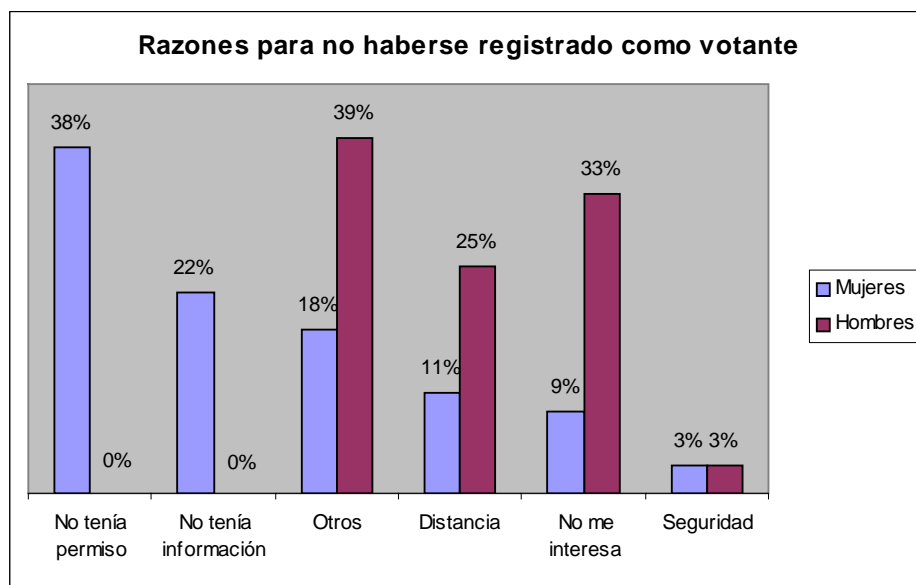
La participación política de la mujer

Algunas mujeres sufrirán además otro tipo de coacción. Tal y como dice una ama de casa de Herat, "Yo votaré a la persona que elija mi marido. Sea quien sea. Todas mis opiniones irán a la par con las de mi marido". Otras mujeres ni siquiera saben todavía si se les permitirá votar. A pesar de que una abrumadora mayoría (el 92%) del total de los entrevistados apoya el voto de la mujer, sólo la mitad de los hombres que entrevistamos en Kandahar están de acuerdo con que la mujer vote.



Foto: cortesía de HRRAC

De todas las personas a las que preguntamos, el 84% se han inscrito para votar. Sin embargo, dos tercios de las 110 personas de nuestra encuesta que no se han inscrito, son mujeres que residen sobre todo en Kandahar, Kabul y Jalalabad. Cuando la gente explica cuales son sus razones para no inscribirse, hay marcadas diferencias entre las respuestas de las mujeres y las de los hombres. La respuesta más frecuente entre las mujeres es “no me dan permiso”, algo a lo que nunca se refieren los hombres.



La violencia relacionada con las elecciones

La violencia relacionada con las elecciones y la falta de fuerzas de seguridad neutrales en el terreno están en la mente de muchos de los afganos a los que entrevistamos. La gente de Kandahar está principalmente preocupada por la amenaza de ataques por parte de miembros de los Talibanes y Al Qaeda.

En otros lugares, los afganos nos dicen que les preocupa que los jefes de milicia y sus hombres interfieran en las elecciones. Un tendero de Faizabad declara, “Los *señores de la guerra* nos dirán, “Si no me votas, te mataré; te apalearé; te robaré.”

El papel potencial de las armas en el proceso electoral salió a la luz entrevista tras entrevista. La opinión de un joven de Jalalabad es un reflejo de lo que piensan muchas personas: “Las milicias interferirán en las elecciones. No confiamos en esa gente. Mientras el gobierno está ocupado con la elecciones, los *señores de la guerra* crearán problemas para la gente”.

Los afganos con los que hablamos creen que los *señores de la guerra* aprovecharán que la atención está puesta en las elecciones para afianzarse en el dominio de sus feudos. Existe un peligro real de que el proceso político diseñado para ayudar en la transición de la ley de las armas hacia el estado de derecho en Afganistán, acabe fortaleciendo a la primera más que a la segunda. Estas inquietudes fueron el fundamento de la decisión del gobierno interino afgano de tomar como punto de referencia la celebración de las elecciones para avanzar en el proceso de DDR⁹. Sin embargo, se debe llevar a cabo un avance significativo en DDR, y los afganos se sienten justificadamente preocupados de que su derecho a participar libremente se verá obstaculizado por ello.

⁹ *Declaración de Berlín, 1 de abril, 2004. Acordamos...* “que es necesario implementar enérgicamente la primer fase del programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración que debe finalizar a finales de junio de 2004 tal y como lo ha decidido el Presidente de Afganistán, y a partir de entonces, intensificar el programa antes de las elecciones de 2004, y continuar con la formación del ejército nacional afgano (ANA) y la Policía Nacional.”

Elecciones y seguridad

“Bajo la ley de las armas es imposible celebrar elecciones justas. Simplemente, no tiene lógica. Las armas gobiernan la vida de la gente. Esto no permitirá que la gente tome sus propias decisiones en las elecciones”.

Hombre, Herat

“En los pueblos, la gente quiere votar pero temen a los Talibanes, a Al Qaeda y a algunos jefes de milicia”

Mujer, Kandahar

“Puede que en Kabul éstas (las elecciones) sean posibles, pero en las provincias ... no lo sé, especialmente para las mujeres. Si hay bombardeos o problemas de seguridad es probable que no puedan votar a sus candidatos.”

Mujer, Kandahar

Tras la caída de los Talibanes, “la seguridad era buena, pero ahora, con motivo de las elecciones hay mucha inseguridad”

Mujer, Kandahar

“Hay tanta gente que todavía conserva sus propias armas... que me pregunto cómo se van a llevar a cabo las elecciones.”

Hombre, Kandahar

“Las elecciones al parlamento pueden ser peligrosas. Los profesionales y la gente de a pie no podrá tomar parte. Los candidatos serán *señores de la guerra* y utilizarán la fuerza para ser elegidos”

Hombre, Mazar-e-Sharif

Oportunidad para el cambio

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades los afganos siguen mostrando un abrumador entusiasmo frente a las próximas elecciones. Nuestros entrevistados dicen que ha llegado el momento de que la gente de Afganistán ejercite el derecho a escoger a sus líderes. Un hombre en Mazar-e-Sharif resume fervientemente este sentimiento cuando declara, “Tras veinticinco años de *jihad*, la gente debe escoger ella misma a su presidente. Si no lo hacen, no se habrá conseguido nada.”

Las elecciones en Afganistán son una oportunidad sin precedentes para lograr un cambio positivo. Pero esta oportunidad tiene sus riesgos. El gobierno afgano, en trabajo conjunto con la comunidad internacional, debe garantizar que se den las condiciones adecuadas para la celebración de unas elecciones libres y justas. Se deben proporcionar unas fuerzas de seguridad neutrales, si se quiere minimizar la violencia relacionada con las elecciones, la intimidación y el fraude, y si las elecciones han de ser vistas como legítimas por los afganos.

Los afganos quieren elecciones libres y justas

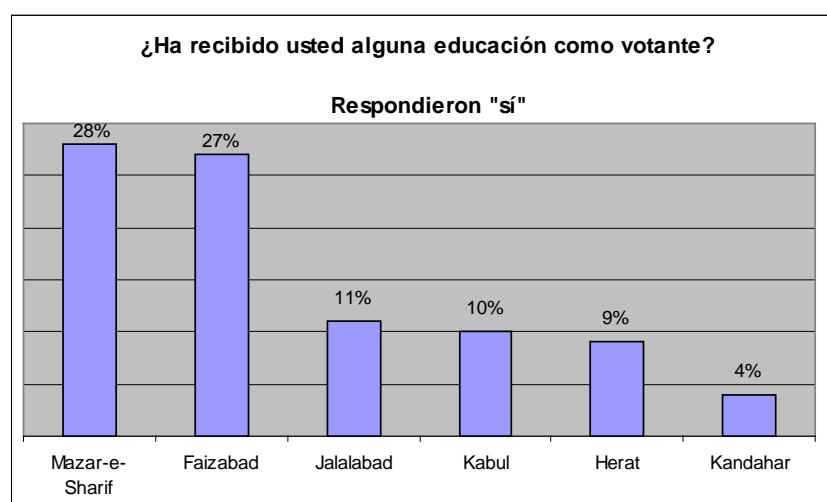
“Se deberían crear las condiciones adecuadas para las elecciones, de manera que aquéllos que quieran presionar a otros no lo puedan hacer”.

Participación y Expectativas

La conciencia de votante

Los afganos continúan dejando claro con sus acciones, que quieren participar en el proceso político; quieren que sus voces sean escuchadas. Ni siquiera los horribles ataques contra votantes inscritos y contra el personal de los centros de inscripción han disuadido a 9.9 millones de personas con derecho a voto de censarse.¹⁰

A pesar de la destacable cifra de inscripciones, muchos afganos con los que hablamos tienen poco o ningún conocimiento sobre el nuevo proceso político. Las palabras de una limpiadora en Mazar-e-Sharif son las que mejor resumen el alcance del problema cuando declara que la seguridad mejoraría si solo “tuviéramos un rey mejor”.



Mientras que la inscripción en los registros se ha promovido ampliamente, a la educación del votante apenas se le ha dedicado ni el tiempo ni los recursos necesarios: sólo una parte de los afganos que entrevistamos (14%) dicen haber recibido algún tipo de educación en este sentido. Sólo la mitad de las personas que respondieron a nuestro cuestionario pudieron nombrar –y no sin dificultades– a dos candidatos para las elecciones presidenciales.¹¹ Hay una necesidad urgente de aumentar la educación cívica para que los afganos puedan no sólo emitir su voto con conocimiento sino también comenzar a cumplir con los derechos y las responsabilidades que comporta la ciudadanía.

Esperanzas

El que el conocimiento sea limitado no comporta que las expectativas también lo sean. Por el contrario, muchos afganos esperan que el nuevo gobierno traiga cambios de forma inmediata. Una ama de casa en Jalalabad prevé que sus hijos pronto podrán acudir a la escuela. “Aquellos que no tienen trabajo lo tendrán. No habrá gente sin hogar”, dice, “Cuando hayan pasado las elecciones, la gente respetará la ley y también al gobierno”. Otros prevén que se construirán pozos y que la base industrial se ampliará; otros más esperan que bajen los precios en los mercados. Sin embargo, la esperanza más común es que el gobierno electo desarmará a la sociedad afgana.

¹⁰ El 14 de agosto de 2004, UNAMA indicó que de los 9.9 millones votantes inscritos, 5.764.338 eran hombres (el 58%) y 4.147.378 eran mujeres (el 42%). Estas cifras no incluyen las inscripciones de los refugiados afganos en Irán y Pakistán.

¹¹ Esta encuesta se llevó a cabo en junio y julio, antes de que se acabara el plazo para la inscripción de los candidatos a la presidencia.



Foto: cortesía de HRRAC

Pese a que muchas de estas esperanzas son poco realistas, el peso de las altas expectativas de los afganos debería, de cualquier modo, hacer sentir a todos los candidatos políticos un gran cargo de conciencia. De no ser así, existe la posibilidad real de que el próximo gobierno sea visto de la misma manera que las administraciones anteriores. Como nos dice concisamente una persona de Kandahar, “Este gobierno no ha hecho lo que nosotros queríamos, así que, ¿cómo voy a ser optimista respecto al nuevo?”.

Los afganos sienten un gran entusiasmo y albergan grandes esperanzas en un sistema político nuevo. Pero si tienen que tener fe en la democracia a la larga, el primer gobierno elegido democráticamente por los afganos debe aportar rápidamente cambios verdaderos en sus vidas, incluyendo servicios básicos y una mejora de la seguridad. La comunidad internacional debe apoyar este proceso con recursos adecuados, tanto en términos de financiación como en términos de ayuda para que el gobierno pueda establecer la ley y el orden. Las elecciones no son un punto final; por lo contrario, los afganos esperan que signifiquen la oportunidad para un nuevo comienzo.

Los afganos quieren que aumente la educación cívica

“La mayoría de la gente ni siquiera sabe lo que son las elecciones”

Expectativas frente a las elecciones

“Si el nuevo gobierno es justo, traerá grandes cambios a nuestras vidas. Nos sentiremos más seguros; la mujeres podrán trabajar sin tener miedo; nuestro país se verá libre de la gente mala...”

Mujer, Kandahar

“Espero que después de las elecciones no habrá más asesinatos ni asaltos”

Hombre, Herat

“Queremos a un presidente que no tenga las manos manchadas con la sangre de la nación. Alguien que piense en la gente. Debe ser alguien neutral, que no sea un *señor de la guerra*. Alguien que pueda traer la paz y la seguridad al país”.

Mujer, Mazar-e-Sharif

“Si hay un gobierno permanente, se retirarán las armas (y) la gente tendrá trabajo. Afganistán será una sociedad segura y estable”.

Hombre, Kabul

NOTA: para más información sobre la metodología, el cuestionario utilizado y los resultados estadísticos, pueden consultar los anexos de la versión en inglés (Take the Guns Away) en la página web del HRRAC www.afghanadvocacy.org